

Un abrazo de hojas



COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL

PRESIDENTE

Luis González Placencia

CONSEJO

Mercedes Barquet Montané †
José Antonio Caballero Juárez
José Luis Caballero Ochoa
Miguel Carbonell Sánchez
Denise Dresser Guerra
Manuel Eduardo Fuentes Muñiz
Patricia Galeana Herrera
Mónica González Contró
Nashiel Ramírez Hernández
José Woldenberg Karakowsky

VISITADURÍAS GENERALES

Primera Mario Ernesto Patrón Sánchez
Segunda Rosalinda Salinas Durán
Tercera José Antonio Guevara Bermúdez
Cuarta Guadalupe Ángela Cabrera Ramírez
Quinta Luis Jiménez Bueno

CONTRALORÍA INTERNA

Rosa María Cruz Lesbros

SECRETARÍAS

Ejecutiva José Luis Gutiérrez Espíndola
*Promoción de los Derechos Humanos
e Incidencia en Políticas Públicas* Gerardo Sauri Suárez

CONSULTORÍA GENERAL JURÍDICA

Fernando Francisco Coronado Franco

DIRECCIONES GENERALES

Quejas y Orientación Alfonso García Castillo*
Administración Irma Andrade Herrera
Comunicación por los Derechos Humanos Daniel Robles Vázquez
Educación por los Derechos Humanos Paz Echeñique Pascal

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE SEGUIMIENTO

Montserrat Matilde Rizo Rodríguez

CENTRO DE INVESTIGACIÓN APLICADA EN DERECHOS HUMANOS

Ricardo A. Ortega Soriano

SECRETARÍA PARTICULAR DE LA PRESIDENCIA

Gabriela Gutiérrez Ruz

COORDINACIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN ESTRATÉGICA

Leonardo Mier Bueno

COORDINACIONES

Asesores María José Morales García
Interlocución Institucional y Legislativa Soledad Guadalupe López Acosta
Tecnologías de Información y Comunicación Rodolfo Torres Velázquez
Servicios Médicos y Psicológicos Sergio Rivera Cruz*
Servicio Profesional en Derechos Humanos Mónica Martínez de la Peña

* Encargado de despacho

Un abrazo de hojas

CONTENIDO: Nuria Gómez Benet

ILUSTRACIÓN: Guadalupe Sánchez Sosa





El aire en La Hojarasca, donde vive Alix, el aire es un aire amable y divertido, que lleva a las nubes por el cielo, haciéndolas ligeras, ligeritas, raudas como si tuvieran prisa.

En La Hojarasca, los papás, las abuelas, las mamás, los profesores y las maestras no acostumbran regañar. Se dedican a enseñar a las crías, a mostrarles cómo se deben hacer las cosas, a jugar, a cuidarlas y protegerlas mientras están creciendo, hasta que son grandes y pueden protegerse por sí mismas. Cuando hay algún disgusto, siempre se platican las cosas y se resuelven en paz. Además, en La Hojarasca los mayores no son los principales encargados de ver que se cumplan las responsabilidades. Para eso está el Frondo Mayor, un árbol inmenso que se ve desde cualquier lado y que está ahí, cubierto de hojas verdes, vigilando todas las regiones.

En La Hojarasca los cumpleaños no se cuentan. Ahí no importa si alguien tiene seis años, o seis y medio, o siete. Lo verdaderamente importante para las crías es saber cuánto les falta para su *airelí*, la fecha en que por fin salen de la madriguera donde han vivido desde su nacimiento.

Ese feliz día, se les pone una corona de madreselvas, que son plantas muy importantes, y se van a la escuela. Conocen amigos, comen lonch por primera vez, juegan con una pelota de heno, y se sorprenden cuando levantan la mirada para conocer esas cosas blancas, que corren raudas y ligeras como si tuvieran prisa.



Alix ya había tenido su *airelí*. Poco tiempo atrás había salido de la madriguera olfateando el aire, buscando en lo alto las nubes, que era lo que más ganas tenía de ver. Con la nariz y los ojos hacia arriba, Alix no se fijó y de repente:

—¡Cuás! —chocó contra un arbolito.



Con el golpe, cuatro frutos morados cayeron al suelo. Entonces de repente el aire se sintió frío y se escuchó una voz como un trueno:

—¡Torpe! —le dijo el Frondo Mayor .

Alix se asustó. Abrió tamaños ojotes y supo que estaba en problemas. Nunca nadie le había hablado así.

—Pe... perdón —dijo—. Yo... es que... venía mirando...

Pero aquella terrible voz le preguntó:

—¿Qué traes en tu lonchera?

—U... una papa... cruda... que me preparó mi papá... con cascarita colorada como las que me gus...

—¡Pues me la dejas ahí, en el suelo junto a los frutos que tiraste!

—Pe... pero, ¡mi papa!

—Tu papa de hoy y tu papa de aquí al viernes, me las tienes que dejar aquí. ¡Olvídalas! ¿Me oyes? ¡Te prohíbo comer lonch en toda la semana!

Alix se entristeció:

—¡Ni modo! Debe haber sido mi culpa por venir mirando las nubes.

Eso es lo que Alix creyó y así se regresó a la madriguera, con la punta de la cola hacia abajo a contar lo que le había pasado. Su mamá, su papá y su abuelita se miraron entre sí. La abuelita movió las orejas y le dijo muy seriamente:

—Esto no está nada bien.

Enojada se puso su sombrero y se fue a hablar con el Frondo Mayor.

La semana siguiente, Alix se fue rumbo a la escuela después de bañarse. Entonces vio pasar una nube gorda sobre su cabeza. Tenía forma de animal, con orejas y rabo. Alix se rió, la nube empezó a cambiar de forma mientras avanzaba: se convirtió en pájaro y después en árbol, luego en monstruo y en plátano. ¡Era divertidísimo!

Cuando por fin la nube se deshizo en miles de hilachos blancos y desapareció, rauda y ligera, Alix se detuvo. Había perdido el camino.



Avanzó por largo rato, hasta que a lo lejos descubrió la escuela.
¡Llegaría tardísimo!

De nuevo el aire se puso helado de repente y la voz de trueno del Frondo Mayor resonó como en una caverna enorme:



—¡Torpe y retorpe!
—¡Gulp! —tragó Alix—. Pe... perdón. Es que... la nube cambiaba de forma y...

La voz interrumpió con aquél eco grave y preguntó:

—¿Y por qué tienes el pelo mojado?

Alix recordó lo bien que se sentía lavarse, lo fresca que era el agua del estanque y lo bueno que era darse un buen baño para que no le diera comezón.

—Por... porque me bañé en el estanque con agüita fres...

—¡Pues te me quedas sin bañar!

—Pe... pero, ¿y si me da comez...

—Tu baño de mañana y tu baño de aquí al viernes, ¡olvídalos!

¿Me oyes? ¡Te prohíbo que te bañes en toda la semana!

Alix bajó la cabeza.

—¡Ni modo! Debe haber sido mi culpa por venir mirando las nubes.

Eso es lo que Alix creyó y por eso regresó a la madriguera, con la mitad de la cola hacia abajo, a contar lo que le había pasado. Su abuelita, su papá y su mamá se miraron entre sí. El papá meneó los bigotes y le dijo muy seriamente:

—Nadie debe maltratarte.

Enojado se puso su sombrero y se fue a hablar con el Frondo Mayor.

A los pocos días, Alix salió de su casa después de una siesta. Iba todavía bostezando, a jugar en el llano con otras crías. Se le había hecho tarde

y pensó en tomar un atajo. Salió de la vereda y corrió lo más rápido que pudo. Pero uno de sus pies se enredó en una madreSelva y Alix se tropezó. Con el jalón, la planta se arrancó de su raíz.

—¡Ups! —Alix sospechó lo que le esperaba, miró hacia los lados, con miedo. Pronto sintió el aire helado que calaba hasta los huesos. Hasta la tierra tembló:

—¡Torpe, retorpe y requetetorpe!

—Yo... yo no quería... —Alix dijo con débil voz—. ¡Es que iba tarde...!

Pero aquel eco impresionante le interrumpió de nuevo preguntándole de golpe:

—¿Y por qué estabas bostezando?

Alix quiso, más que nunca, estar en el rincón tibio de la madriguera, con su almohada de musgo, descansando y reponiendo fuerzas.

—Por... porque estaba durmiendo bien calientí...

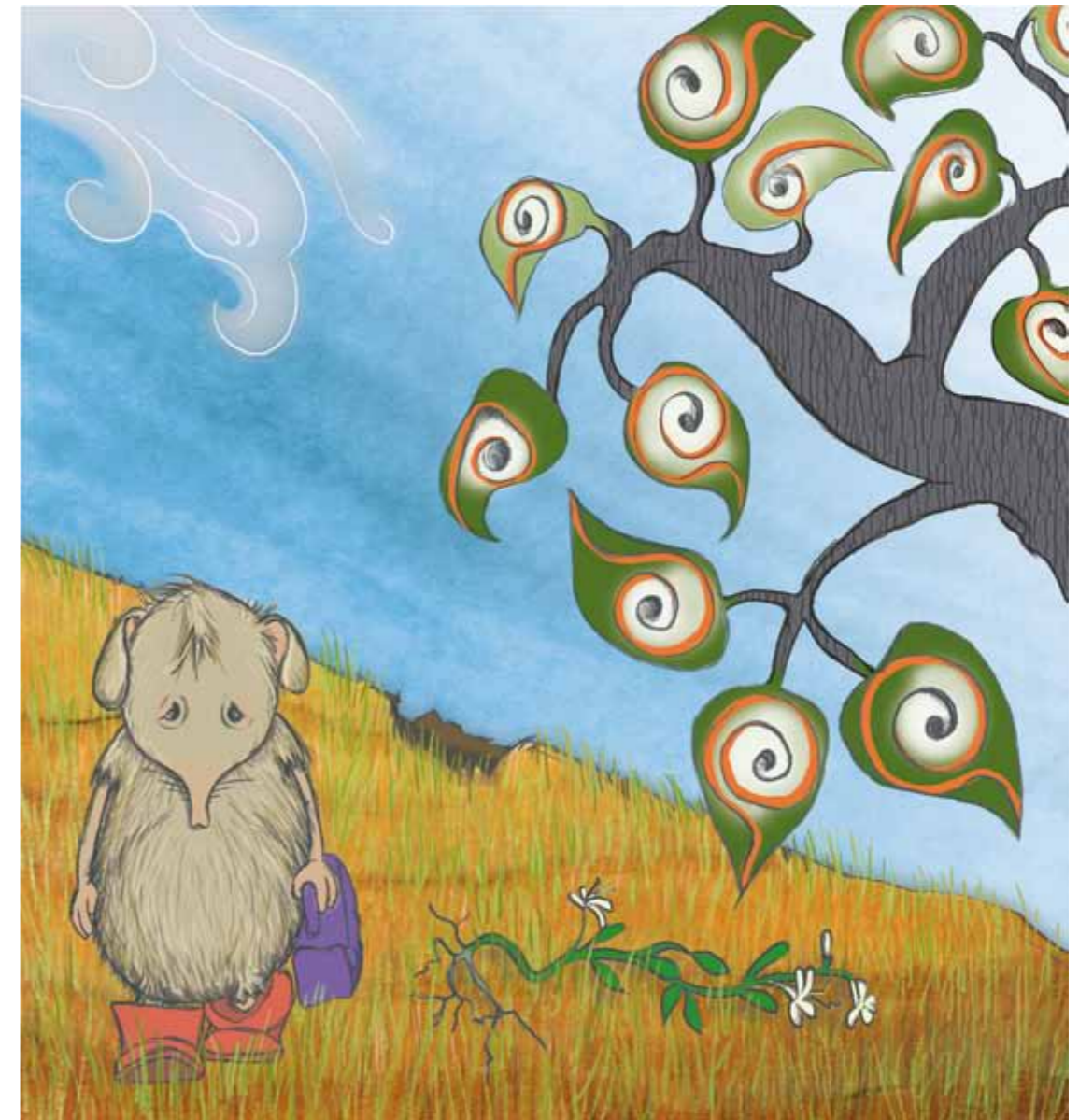
—¡Pues ni hablar! ¡Te olvidas de dormir!

—Pe... pero... ¿Cómo me voy a aguantar...? —Alix alcanzó a decir.

El Frondo Mayor le gritó con su más profunda voz:

—Tu sueño de mañana y tu sueño de aquí al viernes, ¡olvídalos! ¡Te prohíbo que duermas en toda la semana!

—¡Ya ni modo! —pensó Alix—. Debe haber sido mi culpa por arrancar la madreSelva. Ahora a ver cómo le hago...



Eso es lo que Alix creyó, y por eso regresó a la madriguera arrastrando la cola completamente por el suelo, a contar lo que le había pasado. Su papá, su abuelita y su mamá se miraron entre sí. La mamá frunció la nariz y le dijo muy seriamente:

—Mucho menos tus mayores.



Alix no entendió lo que su mamá había querido decir.

—¿Cómo que “mucho menos tus mayores”? ¿Por qué dijiste que mucho menos mis mayores, mamá?

—Porque tienes que juntar las tres frases, Alix, las tres frases que te hemos dicho. ¡Vamos! —y lo tomó de la mano.

Con gran enojo, el papá, la mamá y la abuelita se pusieron sus sombreros, le dieron el suyo a Alix, que ya sabía ponérselo sin ayuda, y se fueron a hablar con el Frondo Mayor. Por el camino, Alix los escuchaba hablar:

—¡Esto es el colmo! ¡Ya le habíamos dicho que no tenía derecho a maltratarlo!

—¡Además, no podrá crecer bien si seguimos así!

Sobre los hombros de su mamá, Alix pensó que nunca antes los había visto tan enojados.

—¿Cómo podremos lograr que nuestras crías crezcan para ser hojarasquenses de bien si no nos deja darles lo que necesitan?

—¡Comer, dormir y soñar, bañarse son cosas a las que todas las personas tienen derecho! ¡No se pueden prohibir, no se pueden quitar, ni se dan a cambio de nada! ¡Existen y punto!

—¡Pues claro, porque son derechos y no tiene nada que ver con que la gente se equivoque o haga las cosas bien! ¡Tiene que haber otro modo...!

—¡Además, por muy Gran Frondo que sea, ni él ni nadie tienen derecho a insultar a Alix llamándole torpe!

—¡Ni retorpe!

—¡Y mucho menos requetetorpe!

Alix escuchaba en silencio. Volteó hacia el cielo y vio las nubes raudas y ligeras, como si tuvieran prisa. Iban también hacia el Frondo Mayor. El aire amable le decía que los descuidos que había tenido no eran su culpa, eran más bien su responsabilidad, y que si había fallado al cumplirla, debería haber otros modos de reparar lo sucedido.

—¡Es cierto! —se dijo Alix en voz baja—, ni el Frondo Mayor ni nadie deben maltratarme. Además, mis derechos no tienen nada que ver con que me equivoque o haga bien las cosas! ¡Siempre están ahí y siempre serán mis derechos!

El aire le dijo que tenía razón. Entonces Alix recordó que debía juntar las tres frases que le habían dicho su abuelita, su papá y su mamá. Por eso, cuando llegaron al enorme árbol, Alix dijo:

—Papá, abuelita, mamá quiero hablar yo.

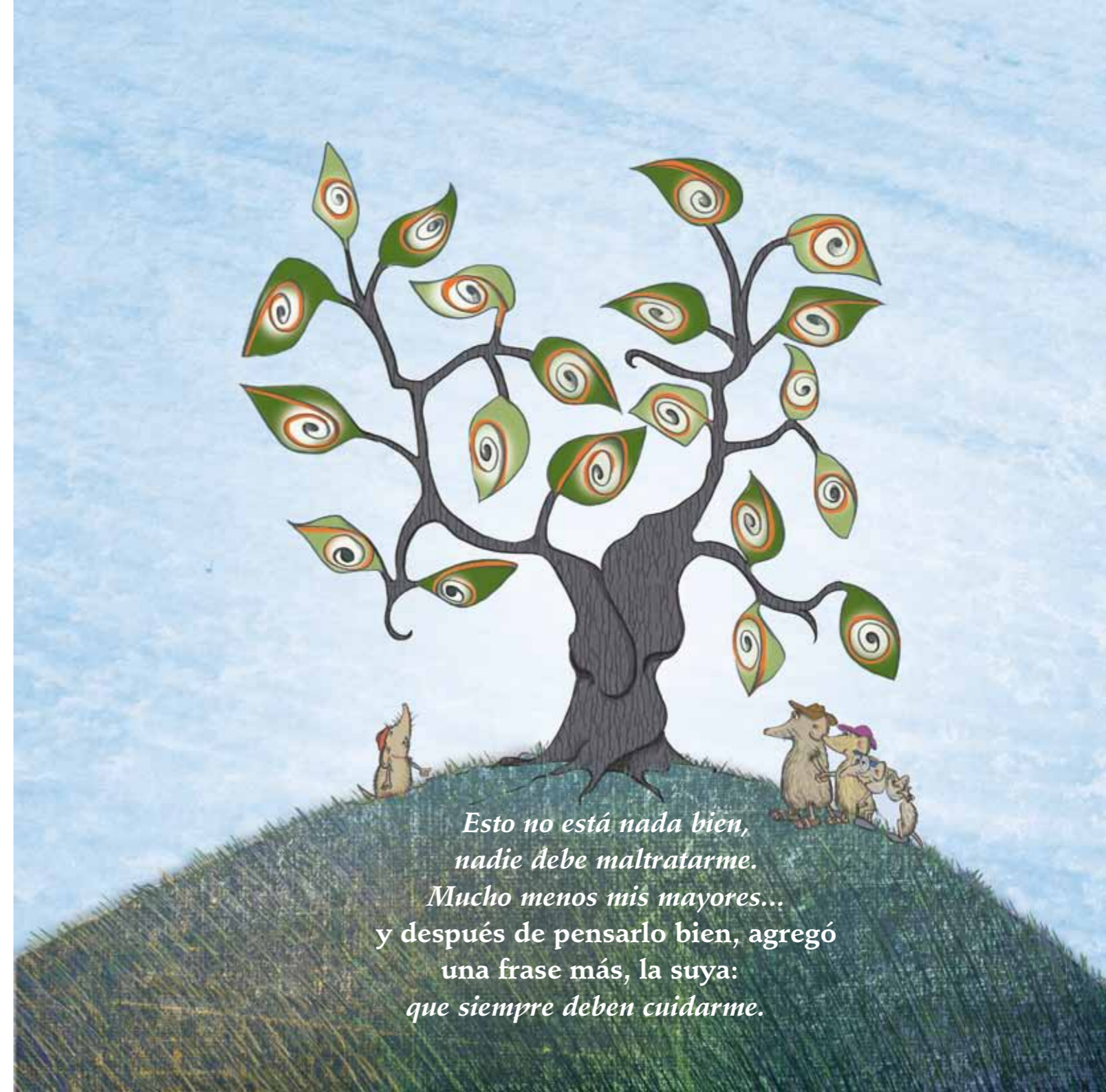
La mamá miró al papá, el papá miró a la abuelita, la abuelita miró a la mamá y con tres sonrisas satisfechas respondieron:

—Muy bien, Alix. Estaremos aquí, por si no te escucha.

La enorme fronda empezó a moverse y un aire frío los envolvió.

—¡Hey, Frondo Mayor, tengo algo que decirte, escúchame!

El viento se detuvo. Alix reunió fuerzas, respiró hondo y alzó la voz para decir:

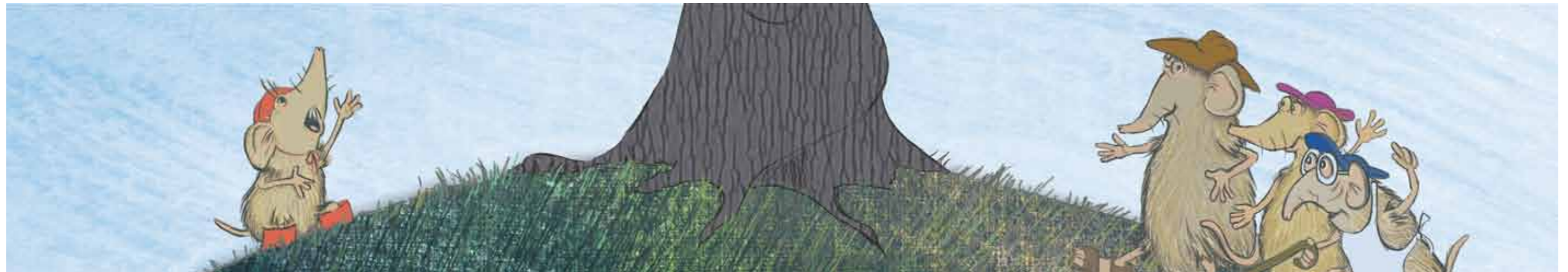


*Esto no está nada bien,
nadie debe maltratarme.
Mucho menos mis mayores...
y después de pensarlo bien, agregé
una frase más, la suya:
que siempre deben cuidarme.*

La mamá, el papá y la abuelita miraban a Alix aplaudiendo de orgullo. Su valiente cría iba por buen camino. Si seguía creciendo así, un día no sería necesario que alguien más la protegiera. Contentos le oyeron repetir con voz más fuerte

—¿Oíste, Frondo Mayor?:

*Esto no está nada bien,
nadie debe maltratarme.
Mucho menos mis mayores,
que siempre deben cuidarme.*



El árbol guardó silencio; entonces la abuelita movió las orejas y dijo:

—Ejem, ejem... Yo sugiero que como Alix sin querer tiró los frutos del arbolito, se encargue de regarlo y cuidarlo hasta que dé frutos nuevos.

El papá meneó los bigotes:

—Se me ocurre que Alix debe investigar en la escuela qué fue lo que hicieron cuando llegó tarde, y que lo haga cuanto antes, para que no deje de aprenderlo.

La mamá frunció la nariz:

—Y en cuanto a la madreselva, yo creo que Alix puede muy bien recoger la planta que arrancó y ponerla en agua hasta que le salgan raíces. Así después podremos acompañarle a que la siembre de nuevo donde estaba.

El gran árbol escuchaba. Sus verdes hojas se pusieron un poquito coloradas, parecía apenado. Entonces se inclinó, enorme como era, en una especie de reverencia y dijo:

*No lo hice nada bien,
nadie debe maltratarte,
mucho menos tus mayores
que debemos de cuidarte.*

Después, extendió una de sus ramas y con la punta tocó suavemente a Alix, ofreciéndole una disculpa. Tocó también al papá, a la mamá y a la abuelita, para agradecerles sus consejos y entonces decidió que él también debía reparar de alguna manera el daño que le había hecho a Alix.

En ese momento, pequeños torbellinos bajaron por las ramas del Gran Frondo, y el árbol soltó sus hojas más brillantes, las más hermosas. Llegaron todas volando hasta donde estaba Alix, le envolvieron y arroparon su cuerpo, haciéndole cosquillas alrededor. Alix se reía, feliz en medio de ese gran abrazo de hojas.



Y las nubes que pasaban por el cielo se detuvieron un instante para recordarlo siempre. Luego volaron llevadas por el aire para contarle esta historia para todo el mundo, ligeras y raudas como si tuvieran prisa.



CONTENIDO: Nuria Gómez Benet.

COORDINACIÓN GENERAL: Paz Echeñique Pascal y Alberto Nava Cortez.

ILUSTRACIÓN: Guadalupe Sánchez Sosa.

EDITOR RESPONSABLE: Alberto Nava Cortez. CUIDADO DE LA EDICIÓN: Bárbara Lara Ramírez. DISEÑO Y FORMACIÓN: Gabriela Anaya Almaguer. CORRECCIÓN DE ESTILO: Haidé Méndez Barbosa. DISTRIBUCIÓN: Jacqueline Ortega Torres, Eduardo Gutiérrez Pimentel, José Zamora Alvarado y María Elena Barro Farías.

Primera edición, 2012

D. R. © 2012, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal
Av. Universidad 1449, col. Florida, pueblo de Axotla,
del. Álvaro Obregón, 01030 México, D. F.
www.cd hdf.org.mx

ISBN:

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta

Impreso en México

Printed in Mexico

Un abrazo de hojas

se terminó de imprimir en diciembre de 2012

en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso (IEPSA), S. A. de C. V.,
San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, del. Iztapalapa, 09830 México, D. F.

Para su composición se utilizaron tipos Stempel Schneider.

El tiro fue de 1 000 ejemplares impresos en papel couché de 90 g.



**COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
DEL DISTRITO FEDERAL**

Oficina sede

Av. Universidad 1449,
col. Florida, pueblo de Axotla,
del. Álvaro Obregón,
01030 México, D. F.
Tel.: 5229 5600

Unidades desconcentradas

NORTE

Payta 632,
col. Lindavista,
del. Gustavo A. Madero,
07300 México, D. F.
Tel.: 5229 5600 ext.: 1756

SUR

Av. Prol. Div. del Norte 5662,
Local B, Barrio San Marcos,
del. Xochimilco,
16090 México, D. F.
Tel.: 1509 0267

ORIENTE

Cuauhtémoc 6, 3^{er} piso,
esquina con Ermita,
Barrio San Pablo,
del. Iztapalapa,
09000 México, D. F.
Tels.: 5686 1540, 5686 1230
y 5686 2087

Centro de Consulta y Documentación

Av. Universidad 1449,
edificio B, planta baja,
col. Florida, pueblo de Axotla,
del. Álvaro Obregón,
01030 México, D. F.
Tel.: 5229 5600, ext.: 1818

www.cd hdf.org.mx





En La Hojarasca, donde vive Alix, el aire es un aire amable y divertido, que lleva las nubes por el cielo, haciéndolas ligeras, raudas como si tuvieran prisa. En La Hojarasca, los papás, las abuelas, las mamás, los profesores y las maestras no acostumbran a regañar. Se dedican a enseñar a las crías, a mostrarles cómo se deben hacer las cosas, a jugar, a cuidarlas y protegerlas mientras están creciendo, hasta que son grandes y pueden protegerse por sí mismas.

Un abrazo de hojas es el primer título de la colección Bitácora de vuelo, una serie de cuentos para niñas, niños y adolescentes que la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal pone en tus manos para que conozcas tus derechos, a través de historias fantásticas con un aire amable y divertido, un aire como el que lleva las nubes por el cielo, raudas, como si tuvieran prisa...

